



Por Roberto Mac Lean

Los desniveles en el subdesarrollo, y los TLC

La incomunicación de las diversas culturas que conviven en el interior de las comunidades en desarrollo, y el egocentrismo "autista" que aísla unas de otras en fragmentos dispersos, bajo una apariencia que es compacta sólo en las palabras o los gestos, aflora y se hace dramáticamente protagonista en las negociaciones para los TLC, así como para los otros procesos de integración globales. Es recién entonces que se hace palpable, y embarazosamente evidente, la falta de un proyecto nacional integrado en el que participen todos los diversos grupos de interés en la comunidad, y que construye una competitividad presentable como país.

La extraordinaria excelencia en la calidad de los productos de ciertos sectores de la industria nacional, y la eficiencia óptima alcanzada por algunos servicios peruanos sufren mermas incalculables por el lastre de un aparato estatal inoperativo o ineficiente, y de un sistema de justicia desarticulado, con reflejos inadecuados y lentos para reaccionar frente a los desafíos de una economía global y competitiva. Las mejores industrias y los servicios privados más eficientes pueden, sin duda, competir con éxito individualmente. Han alcanzado ya los niveles del siglo XXI. Pero para negociar un tratado o un convenio, o propiciar una ley cualquiera en un país extranjero, los países vienen, nos guste o no, como un paquete compacto que ocasiona que se negocie con todo un país, o con nada. Más que con una economía o un mercado saludable, se negocia con un proyecto nacional de actividades y desarrollo integrados, y en

el que la justicia y el gobierno son parte integrante inexcusable, aunque no hayan desarrollado todavía sino apenas los niveles de eficiencia social del siglo XIX y, a lo mucho y con suerte, los de comienzos del siglo XX.

Las negociaciones del futuro apuntan en esta dirección, por todos los rincones que se puede mirar en el horizonte. Y el frecuente recurso usado por el sector privado para no enfrentar esta realidad, ignorando los problemas de la justicia y de las legislaturas con indiferencia cuando no le conciernen directa y contiguamente, o recurriendo a los arbitrajes, a las jurisdicciones extranjeras e internacionales, a los contratos minuciosos y detallados, a las cláusulas de exclusión, y a las influencias políticas, puede haber comenzado ya a perder su eficacia dentro de los nuevos escenarios, y con ello perdido su utilidad. Esta estrategia comienza a hacer agua a todo lo largo y ancho del mundo en desarrollo.

Con todo lo increíble que pueda parecer y aunque suene ridículo -y lo he comprobado repetidas veces con trabajos de campo especializados alrededor del mundo- la gran barrera y el gran obstáculo interno es principalmente de carácter cultural. Pero con un entendimiento de la cultura diferente, que no entendemos, precisamente porque la propia cultura nos la oculta con manipulaciones interesadas: ¡Los conocimientos no son la cultura! La cultura es la forma como descodificamos y desciframos los conocimientos. La cultura no es lo que sabemos o decimos, sino, nuestra conducta, lo que hacemos cotidianamente. En esto, las insalvables distancias no son -contra lo imaginable- entre la amazonía o el ande y la gran ciudad. Ni siquiera entre las zonas marginales urbanas que nos circundan y las zonas residenciales en que vivimos. El problema cultural más crítico y serio, y el que origina el mayor trabajo, se produce dentro de la población de la reducidísima zona geográfica de Surco, La Molina, Miraflores, Barranco, San Isidro, Magdalena y Lince, integrada por la casi totalidad que convive en ellas, y cuyos integrantes son quienes detentan hoy el poder económico, político, profesional, e intelectual en el Perú. Esta privilegiada minoría y esta problemática circunstancia, convierten el invisible obstáculo en una muralla paradójicamente gigantesca y simultáneamente muy fácil de salvar, sin costo alguno porque está principalmente en nuestras manos. Ya tenemos en el país los conocimientos, metodología, técnicas y la indispensable experiencia para enfrentar este desafío particular con éxito. ■